salta al lado de ella lleva astas en su cabeza, M. de Clarac piensa que es la corza de Cerinea, que tenía los cuernos de oro y pies de bronce, la que Hércules recibió órden de llevar viva á Euristeo, que despues de perseguirla largo tiempo alcanzó en Arcadia y que Diana quiso quitarle desde luego amenazándole con sus flechas. Este rasgo de la historia de Diana habia dado el asunto á la estatua, que pasa por la imágen mas admirable que nos ha legado la antigüedad de la *diosa de las hermosas piernas*.

En todo caso, estas dos ilustres rivales, la *Venus de Milo* y la *Diana cazadora*, como los otros dioses y diosas que admiramos en Paris y el resto del mundo, nos dan una prueba brillante, de la útil influencia que tuvo, sobre las artes, la religion mitológica. Creyendo que los hombres estaban hechos á imagen de los dioses, y que los dioses tenían las mismas pasiones que los hombres, es decir, creando los dioses á su imágen, los Griegos debieron procurar reunir las formas humanas mas perfectas para representar dignamente á la divinidad : modelo, prototipo, apoteósis de la humanidad[1]. Por otra parte, habia entre los diversos templos de los varios Estados, entre los colegios de sacerdotes, que no formaban, como el sacerdocio de hoy, la misma única corporacion, una ardiente y perpetua rivalidad que les hacia buscar para las imágenes

[1] « Los dioses, decia Epicuro, citado por Ciceron (*de Natura Deor.*), siendo seres perfectos no podian escojer entre la forma del cuerpo humano mas que las mas admirables; pero tampoco podian escojer sino las que son tan conocidas como pertenecientes al cuerpo humano. Cuando buscamos lo que la naturaleza ha producido de mas concluido, ¿ podemos buscar cosa alguna que no sean las proporciones y la gracia del cuerpo del hombre? ¿ Hay alguno que ya sea en sueño, ya de otra manera haya podido representarse los dioses bajo otra forma? » Epicuro justificaba ya á los artistas cristianos.

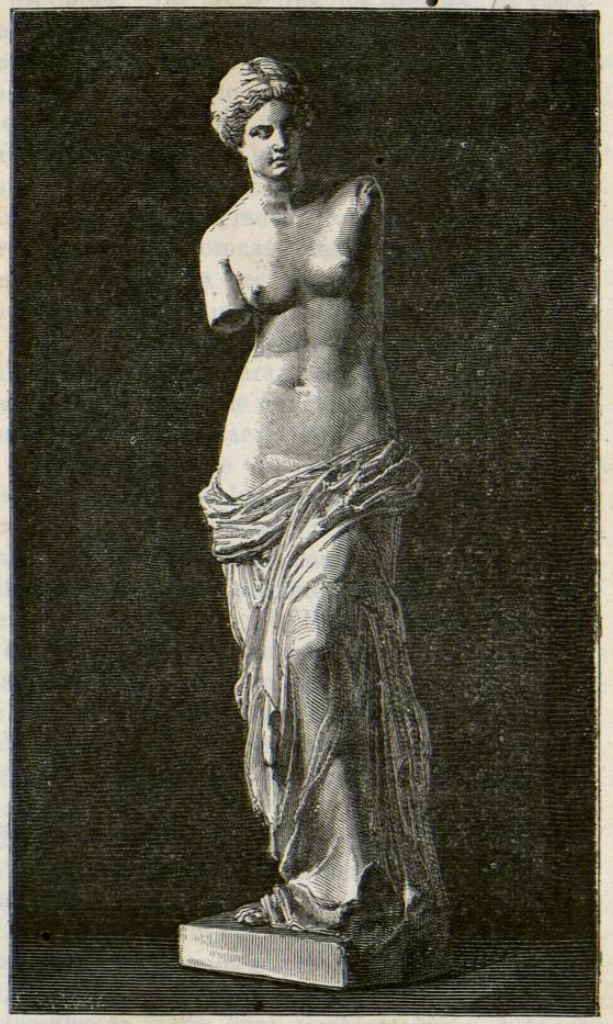

Fig. 7. — Vénus de Milo. (Paris. Museo del Louvre.)

de los dioses, para los altares, los trípodes, los vasos y todos los utensilios del culto, lo que el arte podia producir de mas bello, mas elegante y mas perfecto. No debemos perder de vista que los antiguos ídolos griegos habian estado, no solamente pintados sino tambien vestidos, y que habian tenido servidores para vestirlos, sacerdotes y mujeres: « Estan, dice Otfried Müller, lavados, encerados, frotados, vestidos, rizados, adornados de coronas, diademas, collares y pendientes. » Eran, á la vez, el arte y la religion de la ignorancia: y todavia encontramos en las madonas de Italia, España y otros paises, el equivalente de los ídolos griegos. A fé grosera, arte grosero. En esta rivalidad de sacerdotes y de templos era necesario, si asi puede decirse, acreditar la tienda de las ofrendas; y en un pueblo lleno de tan buen gusto para todo, el único medio de hacer luchar con éxito un dios nuevo contra antiguos ídolos que venian de largo tiempo atrás consagrando la devocion popular, era darle la belleza suprema. Asi parecieron las Minervas de Atenas, el Júpiter Olímpico, la Juno de Argos, la Venus de Gnido; de la misma manera debieron aparecer la Venus de Milo y la Diana cazadora. Creo que podian quitar muy bien adoradores á la horrible Venus barbuda de Amatonte y á la antigua Diana de Efeso, que era un monstruo con tres hileras de numerosas mamas.

No lo he dicho todo y el arte debió á la religion de los Griegos otro beneficio no menos señalado: el politeísmo debió revestir poco á poco á cada divinidad de un tipo convenido, especial, fácil de conocer y darle no solo un atributo particular en el órden moral, como á Júpiter, la majestad; á Venus, la gracia, á Hércules, la fuerza, sino tambien ciertos atributos materiales, como el rayo, la aljaba, el caduceo, el tir-

so, el *corimbo* (lazo de la cabellera de Apolo), etc. Estos tipos fijos, estas especies de dogmas, tan diferentes de los dogmas egipcios, dejaban al artista plena libertad en formas y movimientos, protegian la belleza, haciéndola por decirlo asi inmutable, contra los caprichos de la moda y la ligereza de las opiniones. « El beneficio fué recíproco, añade Emerico David (*Investigaciones sobre el arte estatuario*); la religion, uniéndose con el buen gusto, aseguró la conservacion y afirmó tambien su propia duracion que parece vivir aun en las obras maestras que nos ha dejado. »

En dos salas de estatuas y objetos antiguos reinan la Venus y la Diana. Los reyes de las otras dos salas son estatuas de un órden muy diferente, no dioses, sino hombres, el *Aquiles* y el *Gladiador combatiendo :* la primera de estas dos estatuas pasa por ser una copia antigua del Aquiles de bronce, obra célebre de Alcamenes, el discípulo querido de Fidias y tambien su émulo. Vemos que pertenece á la época que Winckelmann llama del estilo sublime, de la belleza sencilla y serena. Por la regularidad de sus formas, por la armonia de sus miembros podria, asi como el célebre *Doriforo* (porta lanza) que han llamado el *canon* de Policletes, servir de regla métrica por las bellas proporciones del cuerpo humano. El héroe de la Iliada no lleva otro traje mas que el elegante casco helénico, que cubre los largos cabellos que cortó despues en su desesperacion, sobre el cuerpo de Patroclo; pero, un anillo *episphyrion*, colocado encima del tobillo en la pierna derecha, indica tal vez una defensa que el hijo de Tetis llevaba en la única parte de su cuerpo que era vulnerable, segun una tradicion que Homero no adoptó. Puede ser tambien que eso indicase sencillamente el principal mérito de

Aquiles de los piés ligeros, como lo llama el poeta, lo cual no es poco elogio, pues el premio de la carrera fué siempre el premio de honor en los juegos públicos de la Grecia. Visconti fué el que llamó á esta estatua *Aquiles.* Winckelmann crée mas bien que sea un *Marte,* y el anillo *episphyrion* indicaria la antigua costumbre de algunos pueblos de la Grecia, entre

Fig. 8. — Aquiles. (Paris. Museo del Louvre.)

otros los Espartanos, de encadenar en su ciudad al dios de los combates « para que no pudiese dejarlos nunca. » (Pausanias, cap. XV.)

Encontrado entre las ruinas del palacio de los emperadores, en Ancio, el *Gladiador combatiendo* es de una época posterior al *Aquiles :* pertenece á la manera mas activa y mas *movida* que entronizó Lisipo, menos de un siglo despues de Fidias; lo que prueba superabundantemente que es de aquella segunda época en

que los artistas tomaron la costumbre de firmar sus obras, es que se lée en el tronco que le sirve de pedestal el nombre de su autor, Agasias, de Efeso, hijo de Dositeos[1]. De todos modos esta estatua es griega; por consiguiente está mal llamada, pues no representa un gladiador del circo de Roma, sino un atleta de los juegos de Helenia. Bernini no se equivocó en esto al esculpir ejercicios de gimnástica para bajo-relieves ó pedestales; pero¿ es un bailarin de la *pírrica*, danza guerrera, en que se imitaba el ataque, la defensa y todos los movimientos del combate? Es un atleta disputando el premio del pugilato en los juegos Olímpicos? ¿Es un guerrero que en una verdadera batalla está de pié pareciendo combatir con un enemigo que está á caballo? Entre estas tres versiones se puede elegir. Muy hermoso de forma, de ademan, de ejecucion delicada y atrevida, este bailarin; este atleta, este guerrero recuerda, por la energia de la fuerza en accion, dos grupos célebres de Florencia y Roma, que son de la misma época, del principio de la decadencia, los *Lidiadores* y el *Laoconte*.

Cuando hablamos de la *Venus de Milo* y de la *Diana cazadora*, llamamos la atencion sobre los servicios prestados al arte por la religion politeista : podemos, á propósito del *Aquiles* y del *Gladiador*, hacer observar que la educacion y las costumbres debieron completar la superioridad del arte griego. Desde la infancia los hombres se ejercitaban desnudos en las palestras; los atletas combatian desnudos en los estadios y los hipodromos, y desnudos tambien los vencedores estaban representados en las estatuas que les erigian el orgullo de sus ciudades natales : esto dió un conocimiento general de la anatomia plástica, del juego de los músculos, sobre todo de la disposicion de los miembros, segun las leyes de su conformacion, en los diferentes ejercicios del cuerpo. Examinando á un jóven desnudo era como el maestro del gimnasio decidia para lo que era apto : si para la carrera, la danza, el juego del disco, la lucha ó el pugilato. El hombre privilegiado cuyas proporciones eran perfectas, cuyos miembros y fuerzas guardaban un justo equilibrio, era declarado *pentathle*, apto para los cinco ejercicios; era la perfecta hermosura. De aquí aquel gusto general, aquella pasion universal por la *belleza* física, llamada por Sócrates lo bueno y lo útil en la aplicacion. En los juegos solemnes de Olimpia, de Nemea, de Corinto, no eran solamente los ciudadanos los que luchaban delante de la Grecia reunida, sino tambien los Estados que disputaban entre ellos el premio por lo mas escogido de sus hijos; y alli como en las procesiones que llevaban sus ofrendas á las grandes divinidades, enviaban sus mas hermosos jóvenes; « con el fin, dice Platon, de dar una alta idea de su república. » Zenon llamaba á la belleza *flor de virtud*, y Sócrates tambien decia : « Mis ojos se vuelven hácia el hermoso Autólico como hácia una antorcha que brilla en medio de la noche. » De esta doble corriente de ideas que va á parar al mismo punto, producto de los juegos públicos y creencias religiosas, salió una regla única impuesta á los artistas que reproducian las imágenes de los atletas y los dioses : la belleza. Tenían delante de su vista cien

[1] Hay que tener presente, á propósito de esta manera de designacion, que entre los Griegos, el maestro que se honraba con el discípulo y el discípulo que se honraba con el maestro, habia tal vínculo de afecto y reconocimiento que muchas veces el discípulo llamaba al maestro su *padre*. « De manera, dice Plinio, que se podia dudar cuando un artista añadia el nombre de su padre al suyo propio, si era el padre ó el maestro el que designaba por este nombre sagrado. »

modelos vivos, en las palestras, en donde se aprendian la danza y el combate, entre las heteras de la Jonia, donde se aprendia el amor. « Que es lo bello? » Aristóteles responde : « Pregunta de ciego. »

Sin embargo, no debemos creer que el afan de descubrir la belleza física fué tan absoluto entre los Griegos que llegase hasta el olvido de la belleza moral. Lejos de eso; querian, (Aristóteles es tambien el que lo dice), que á los caracteres de salud, fuerza y destreza añadiesen el de la inteligencia, sin la cual los dones corporales no tendrían ninguna aplicacion, y los signos de la bondad, sin la cual tendrían una aplicacion dañosa. Querian que se reconociese un alma virtuosa en un cuerpo ágil y vigoroso, — *mens sana in corpore sano*, — y solo fué bello, segun Platon, aquel en quien la perfeccion del alma respondia á la perfeccion del cuerpo. « Por una consecuencia natural de esta moral, dice M. Luis Menard, vemos entre los Griegos la cultura expresiva mostrar siempre el hombre superior á las pasiones y mas fuerte que el dolor : conduciendo los espíritus por la senda encantada de lo bello ó la nocion de lo verdadero y lo justo, la Grecia ha confundido, por traducirlos en una expresion plástica, las leyes del arte y las de la conciencia. » Así no es solamente á los atletas vencedores, ni tampoco á los guerreros cuyas hazañas los hacian héroes, á quienes se decretaban honores y recompensas; era para todos los hombres que obtenian en todos los géneros, así en las letras y las artes como en los juegos y la guerra, muchos y brillantes triunfos para que llegasen á ser el orgullo de su patria.

Continuemos en el Louvre la serie de las obras del arte griego.

Ese tipo de *Afrodita*, la belleza suprema, tenía tal encanto para los artistas de la Grecia, y sabian sin

alterarla en el fondo, variarla de tantos modos, que el número de solo las imágenes de Venus fué casi tan grande como el de todas las demas divinidades juntas; el Louvre solo tiene diez y ocho estatuas y tres bustos de esta diosa : encontramos allí tambien, despues de la *Venus de Milo*, otra *Venus Victrix*, no victoriosa en el monte Ida, pero victoriosa tambien por sus encantos, vencedora de Marte, del cual tiene una espada asida con la tímida inhabilidad de una mujer, mientras que el Amor, al lado de ella, se prueba como un niño curioso, el casco del dios de la guerra. — Una *Venus Genitrix*, hermosa estatua de los mejores tiempos del arte, que reune los atributos comunes de la madre de las Gracias : la manzana de Páris en la mano, un pecho descubierto, las orejas agujereadas para recibir en ellos pendientes preciosos; por fin, la túnica pegada sobre sus miembros lo cual dibuja sus graciosos contornos. Una *Venus con ropaje*, que lleva el nombre de Praxiteles escrito sobre su plinto, pasa por una imitacion de la Venus vestida que los habitantes de Cos pidieron al ilustre estatuario en contraposicion de la Venus desnuda de Gnido. — Una *Venus libertina* que los antiguos, segun se ha dicho para explicar su restauracion, representaban aplastando un feto humano para significar que el vicio daña á la poblacion. — La *Venus de Arles*, encontrada en esta ciudad en 1651. — Era otra *Venus Victrix*, notable por la hermosura de la cabeza adornada con preciosas ínfulas, á la cual Girardon, al restaurarla el brazo, puso un espejo en la mano izquierda en vez del casco de Marte ó de Eneas. — La *Venus de Troas*, imitacion de una célebre estatua que adornaba el templo de una ciudad frigia : á sus piés está un *pyxide* ó cofrecillo de alhajas. — Dos *Venus marinas*, una saliendo de las olas en su nacimiento, otra llamada *Euplea* ó diosa de las navegaciones felices, etc.

Si Venus es la belleza física, Minerva es la belleza moral : á este título como al de protectora de Atenas no podia dejar de gustar igualmente á los artistas griegos; sus estatuas son numerosas en todas partes y el Louvre cuenta hasta nueve entre las cuales la

Fig. 9. — Palas de Velletri. (Paris. Museo del Louvre.)

Palas de Velletri, semi-colosal, lleva el casco con *metopon* (visera cerrada), en la mano la lanza, sobre el pecho la égida, que ajusta castamente la túnica, y el amplio *peplum* que cae hasta los piés. La postura severa y noble de esta hermosa estatua, sus largos ropajes de flotantes pliegues, su cara majestuosa,

dulce y serena bajo su traje de guerra, anuncian tanto como sus atributos la diosa de la paz armada, de las artes, de las letras y de la sabiduria. — La *Minerva del collar*, otra Pallas con armadura del grande estilo que caracteriza la época de Fidias, pasa por una copia en mármol de la Atenea en bronce del gran estatuario, que se denominó *la Bella*, por que la puso el collar de perlas habitualmente reservado á Venus. — Una *Minerva Heliotis* (cuyo casco está adornado de mirtos), de un estilo mas antiguo que recuerda el de los Eginetas, y que es probablemente una copia de mármol de algunos antiguos ídolos de madera, cubierta de espesos ropajes encañonados.

Apolo, tipo comun de la belleza del hombre, no hizo ejercitar menos que Venus la habilidad de los estatuarios helenos; nuestro museo tiene tambien nueve estatuas de este dios, comprendiendo en ellas la del *Sol*, con la cabeza adornada de rayos, que no es Apolo propiamente dicho, sino Helios, hijo de Hiperio y de Thya, al cual no se rendia culto mas que en Rodas y en Corinto. Aunque se hallan entre este número cuatro *Apolos Pitios*, el mejor Apolo del Louvre y uno de los dos llamados *Licios*, porque recuerdan por el brazo doblado sobre la cabeza, que es la postura del reposo, y por el emblema de la serpiente que se arrastra á sus pies, al Apolo que, bajo el nombre de Licio, Atenas erigió un templo célebre. Debemos admirar tambien, á pesar de tener una cabeza pegada, aunque antigua, el jóven *Apolo Sauroctone* ó *Matador de Lagartos*, que se cree una imitacion feliz del *Sauroctone* en bronce de Praxiteles.

Vestida corta y ligera, como diria La Fontaine, una Diana se reconoce de un modo seguro por su túnica recogida por encima de las rodillas, que es lo que le ha dado el nombre de la *Diosa de las hermosas*

piernas. De las seis hermanas de la *Diana cazadora* que posee el Louvre, hay una célebre, la *Diana de Gabies*, que parece, en un gracioso movimiento, prenderse su clámide. — De los tres *Bacos* de nuestro

Fig. 10. — Baco. (Paris. Museo del Louvre.)

museo, el uno es el Baco indio ó barbudo (*pogon*): los otros dos son Bacos griegos, el uno descansando y el otro borracho, coronados ambos del *credemnon* ó diadema guarnecida de hiedra, y sin mas traje que la piel de cabra llamada *nébride*. — Tres *Hércules*, entre ellos un grupo semi-colosal, en donde el dios

de la fuerza tiene en sus robustos brazos su delicado hijo Telefo, cerca de la corza que le crió. — Tres *Mercurios* tambien : uno forma grupo con Vulcano, y este grupo reune de este modo los dioses de las artes me-

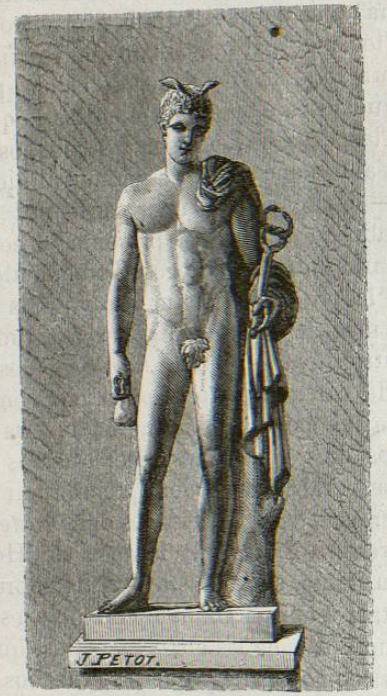

Fig. 11. — Mercurio. (Paris. Museo del Louvre.)

cánicas; por que Vulcano no es deforme, los tomaron por Castor y Polux, par Orestes y Pílades; pero los Griegos que detestaban toda fealdad, daban belleza hasta á las mismas Parcas, á las Euménidas, á Némesis, á la Gorgona. Hay tambien tres *Cupidos*, todos encantadores : el que prueba su arco, cuyo cuerpo

es muy elegante, el rostro asuto y malicioso, es quizá la copia del Cupido en bronce que Lisipo hizo para la ciudad de Tespies. Otro mas niño aun, lleno de gracia y ternura, en el cual Winckelmann halla un tipo de belleza que conviene mas á la infancia, podria ser una copia del que Parium, en la Propóntide, se enorgullecía de haber recibido de Praxiteles. El tercero es un *sphæriste* ó jugador de pelota, pues pelota es lo que despide saltando, mientras lo que habitualmente les sirve de juego son las mariposas, símbolo de las almas que sirven de juguete al dios de los Amores. — Una *Némesis*, interesante por tener el brazo doblado de manera que presenta el codo, medida ordinaria entre los Griegos. Tomada alegóricamente por la proporcion del mérito y de la recompensa, esta medida servia de atributo á la diosa de la Justicia distributiva. — Un solo *Júpiter*, grueso, corto, pesado y de un trabajo tosco. Cuando vemos que en todas partes hay escaso número de estatuas del señor de los dioses, debemos creer que los artistas griegos desesperaban de poderle reproducir con su majestad serena y terrible, despues del *Júpiter Olímpico* que tradujo Fidias de un verso de Homero : « Inclinó su frente, su cabellera se agitó sobre su cabeza inmortal; y todo el Olimpo tembló ; » este Júpiter, la grande obra de las obras maestras, que debia ser inmortal como el arte y que los cruzados de Boduino hicieron pedazos en la toma de Bizancio.

Cinco de las nueve musas forman en el Louvre la familia de Apolo y de Mnemosina. En primer lugar la *Melpómene* colosal que procede del teatro de Pompeya en Roma. Alta de 4 metros, ninguna de las estatuas enteras que nos ha trasmitido la antigüedad la sobrepuja en tamaño ; los fragmentos bastan para darnos una idea de los mayores colosos, tales como

los Hipomaquias de Lisipo ó el jigantesco Apolo de bronce que habia erigido en el puerto de Rodas su discípulo Carés. Pero esta musa del coturno trájico tiene ademas en su cuerpo macizo tanta gracia y elegancia como la *Flora de Farnesio*, la jiganta de Nápoles. — Una *Urania* que por el movimiento de su mano izquierda, al recogerse la falda de su túnica, se reconoce mas bien por una personificacion de la *Esperanza*, pero que ha llegado á ser musa de la astronomía, por que tuvo á bien Girardon ponerla sobre la cabeza una corona sideral. — Una *Polimnia* que se llama tambien el *Estudio* ó la *Reflexion*, cuya cabeza y parte alta del cuerpo son modernas, pero que no es sin embargo menos admirable por el maravilloso plegado del ropaje que la envuelve toda entera.

Algunas divinidades especiales completan la asamblea de los dioses : el *Tíber*, otro gigante junto al cual la loba de Marte da de mamar á los dos fundadores de Roma; este *Tíber* colosal fué descubierto desde principios del décimo-quinto siglo, entre los despojos de la Roma de los *Césares* y era en el Vaticano con el grupo del *Nilo*, una de las cinco ó seis estatuas antiguas que solo poseia entonces la Roma de los papas. Estos dos ancianos de largas barbas, negligentemente apoyados en la urna de donde se escapan sus aguas, están caracterizados por atributos y emblemas; el Tíber, coronado de laureles, para recordar la gloria de Roma, tiene en la mano un remo para indicar que su cauce es navegable; mientras que el Nilo, apoyándose sobre una esfinge y teniendo el cuerno de la abundancia, está rodeado de diez y seis pequeños genios que figuran los diez y seis codos de inundacion necesarios para las buenas cosechas. — Un *Genio del reposo eterno*, preciosa figura de adolescente de una postura natural y una belleza tranquila, al que

han dado ese nombre, por que, apoyado contra un pino que suministraba la resina de las hachas funerarias, las piernas cruzadas y los dos brazos levantados sobre la cabeza, triple emblema del reposo, este genio debe indicar el reposo sin fin que da la muerte. « El arte griego, dice con exactitud M. Menard, siempre ha evitado el expresar esta idea con imágenes repugnantes; nunca entró en ella mas que con un senti-

Fig. 12. — El Tiber. (Paris. Museo del Louvre.)

miento de austera mesura muy parecida al pudor. » — El *Hermafrodita Borguese*, la mas hermosa segun dicen, de las muchas copias de mármol del célebre Hermafrodita de bronce de Policles, que no hay que confundir con el gran Policleto, de Sicione. Por la época en que vivia Policles, mas de tres siglos despues de Fidias, y ya bajo la dominacion romana, vemos que esta imágen del hijo de Hermés y de Afrodita, convertido en andrójino por su union con la ninfa Salmacis, pertenece á aquel tiempo de capri-

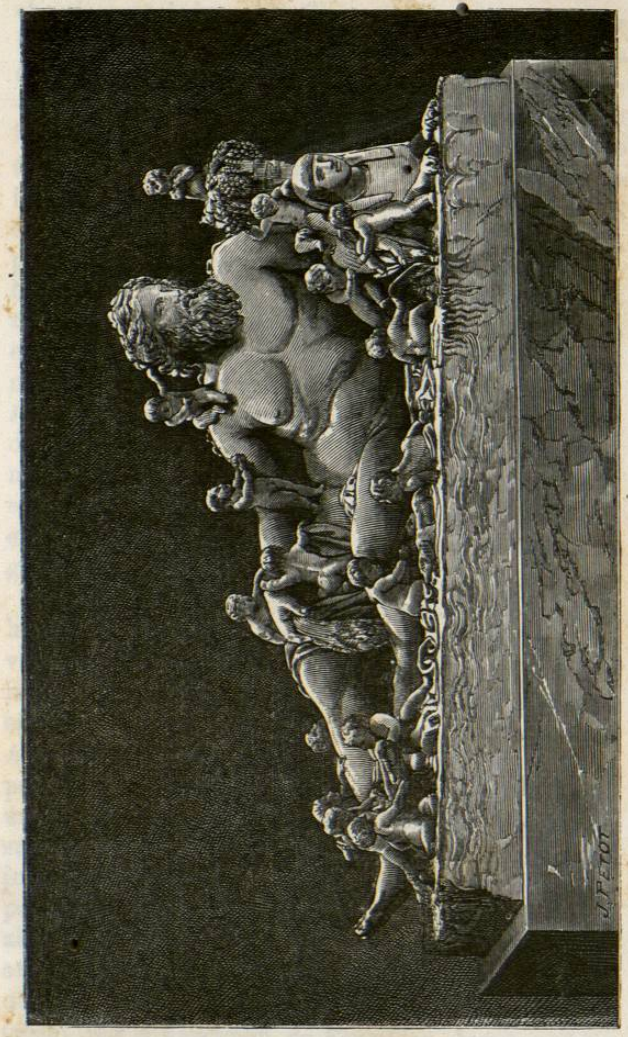

Fig. 13. — El Nilo. (Paris. Museo del Louvre.)

cho desarreglado en donde como dice Vitruvio, « se buscaba mas en las obras de las artes, los caprichos de la imaginacion que la imitacion de la naturaleza. » — La *Pudicicia*, castamente envuelta en su velo y su larga falda. — Dos *Faunos bailando;* el uno cuyo cuerpo es admirable desde el cuello hasta la mitad de los muslos, por estar el resto añadido, toca los crótalos ó pequeños címbalos griegos; el otro el escabilio, pequeño instrumento que apretaban bajo el pié; ambos tienen la ligereza, la petulancia, la alegria comunicativa que fueron en todos tiempos el atributo de esos seres singulares. — Por último, el grupo llamado el *Fauno del niño*, que es *Sileno con el jóven Baco.* Encontrado en el décimo sexto siglo en los jardines de Salustio, cerca del Quirinal, este grupo admirable por la elegancia de las formas, la gracia de la expresion, la delicadeza del trabajo puede clasificarse entre las principales obras de nuestro museo de antiguedades.

Despues de las divininades y ya en la esfera de los héroes, de los atletas y de los hombres, en fin, todavia encontramos en el Louvre algunas piezas de grande importancia y de mucho mérito: una hermosísima estatua de mancebo que seria digna de disputar á Aquiles el primer puesto, sino tuviese una cabeza postiza y demasiado pequeña para el cuerpo: durante mucho tiempo se la ha llamado *Cincinato*, por tener á sus piés una reja de arado; mas como la extremada juventud de la figura, que por otra parte es griega, no permitia que se la tomase por la del dictador romano, al estudiarla Winckelmann, y al ver que este jóven ata la sandalia del pié derecho, dejando el izquierdo descalzo, ha reconocido en él la historia de Jason. En efecto, por la narracion de Ferecides, Jason se hizo labrador, con el fin de calmar las sospechas de su tio